

Roma, 4 de noviembre 1982

Queridísimo Miguel Angel: ¡que Jesús te me guarde!

Me ha dado mucha alegría recibir tu cariñosa carta, en la que me comunicas la celebración -durante este curso académico- de los veinticinco años de Tajamar, y te escribo estas líneas para deciros con cuánto afecto me uno a todos vosotros en la acción de gracias que dirigís al Señor, por tantos beneficios que ha derramado sobre las almas a través de la labor de formación humana y cristiana que ahí se realiza.

Nuestro Padre, desde el Cielo, nos acompañará muy de cerca en nuestro agradecimiento, porque ha sido el instrumento fiel del que Dios se ha servido especialísimamente para impulsar toda esa tarea: desde el principio, con su aliento y con su oración constantes; y, ahora, con su intercesión ante la Trinidad Beatísima. No dejéis de seguir apoyándoos en su mediación y en sus enseñanzas, para trabajar siempre según el espíritu que nos ha legado: esta fidelidad hará que se multipliquen de día en día los frutos que continuaréis recibiendo de la misericordia divina.

Vienen a mi memoria, de modo entrañable, aquellas clases de catecismo -hace ya tantos años: mucho antes de que naciera Tajamar- en esas barriadas de Vallecas: ¡cuánta gracia de Dios, a través de este medio tradicional de formación!..., y alguna que otra agresión violenta, que ofrecía su humilde contribución para que el terreno roturado fuera más fértil.

Recuerdo ahora, también, la siembra espiritual que nuestro santo Fundador realizó durante aquel inolvidable tiempo de catequesis por España: las tertulias en Tajamar fueron un eslabón más, maravilloso, en la cadena de fecundidad extraordinaria con la que Dios premió su vida de entrega.

Ruego a la Santísima Virgen que siga bendiciendo la tarea de formación que lleváis a cabo, de modo que Tajamar sea un instrumento cada

vez más eficaz para difundir entre las familias un profundo sentido cristiano de la vida.

Envío a todos -padres, profesores, antiguos y actuales alumnos, empleados, amigos- mi mejor bendición, que extiendo a sus familias y a los nobles ideales que tengan en su corazón.

Con todo el cariño de
vuestro Padre

Alvaro